

LA POLITICA Y EL TRABAJO.

ERRORES DE LA CLASE OBRERA.

Es preciso combatir las preocupaciones y falsas ideas que las tiranías procuran siempre infiltrar en la conciencia popular.

El obrero, ese miembro tan útil y simpático en la agrupación social, que contribuye de modo tan extraordinario con su inteligencia y laboriosidad al progreso, es halagado por sus explotadores que no pueden menos que encomiar su trabajo meritísimo, pero que a su vez procuran que no despierte a la razón, que no comprenda su fuerza, que no exija sus derechos, y para ello se valen de un procedimiento: entenebrecer su inteligencia, nutrirlo de errores, y aconsejarle, como dignas de la más alta estima, prácticas precisamente censurables y perniciosas.

Se le dice que el trabajo es honroso, y si lo es porque contribuye como factor principal de la producción, a la satisfacción de las necesidades humanas en las variadísimas formas que ha creado la civilización.

Pero se le escatima el fruto de su trabajo, se le explota, se le reduce a la miseria, y para que se conforme y no se rebelde contra esa deplorable situación, se le presenta la pobreza como un título de honradez, se le adula ensalzando no su trabajo sino su humilde ó modesta condición. Se le compara á los grandes hombres que han brillado en la historia ó por su genio ó sus nobles acciones ó su sabiduría, y que fueron pobres, y á quienes se ensalza por su pobreza y no por sus méritos, como si lo meritatorio y recomendable hubiera sido su pobreza.

Así el obrero considera honroso ser pobre, y confunde el mérito que se deriva de su laboriosidad y su trabajo, con el que falsamente se atribuye á su precaria condición.

Es honroso trabajar, producir, de ese modo ser útil á la colectividad, pero no es honroso estar pobre, carecer de todo, cuando se es precisamente el productor de todo; no es honroso ni recomendable dejarse explotar, dejarse escatimar el fruto de su trabajo.

Cuando se ensalza la pobreza y no el trabajo, se rinde culto al error y se fomenta una explotación.

Cuando el obrero se vanagloria de ser pobre, aparejando la pobreza á la honradez, entrega voluntariamente su cuello á la opresión. Debe ufanarse de trabajar, esa es su honradez, pero debe indignarse de no disfrutar ni aprovechar aunque sea algunos de los goces y comodidades que crea lo que él produce. El tiene derecho á esos goces y esas comodidades, y es un contrasentido que no los disfrute.

En nuestro país el obrero está postergado, maltratado, aislado, vive en la miseria y hace la riqueza del amo, frecuentemente extranjero.

El tirano de México en vez de procurar levantar al obrero del bajo nivel á que lo reduce la codicia de sus explotadores, se coaliga con el capitalista (que lo compra regalándole acciones de sus empresas), y él tirano no se concreta como accionista á ser un explotador inconciente del obrero, sino que ordena á su prensa semioficial que propale las más absurdas teorías para que el obrero crea en la justicia de los bajos salarios, y manda á sus politicistas que formen sociedades obreras en donde oradores serviles en medio de obligados é imprescindibles ditirambos al tirano, hacen la apología del capitalista, del amo, á quien presentan como un padre que cuida de la existencia de sus hijos, como un protector desprendido á quien aquellos numerosos obreros pobres deben la subsistencia. Hay más; obliga á esos impúdicos oradores á que inculquen en el obrero la malsana teoría de que el hombre pacífico, honrado y trabajador, ha

de abstenerse de tomar participo en lapolitica de su país y ha de rendir pleito homenaje al Jefe de la Nación por su calidad de tal y en el caso presente como héroe y creador de la paz, de esa paz sin libertades que nos envilece.

El obrero no debe conformarse con ser pobre, y menos, debe abstenerse de participar en todos los asuntos políticos de su país.

Puede el obrero por su número, tiene su voto y su acción una importancia inmensa en las cuestiones políticas del país y su voluntad colectiva es de tal manera imperiosa y á tal grado potente, que á su empuje ceden todas las resistencias como se ha visto crujir el secular poder del omnipotente zar de todas las Rusias.

Una de las graves y más deplorables preocupaciones del obrero en México, infundida por la prensa mercenaria y por los falsos apóstoles, es precisamente esa infame y monstruosa tesis de que el obrero ha de tener una actitud siempre sumisa y humilde en política.

Es preciso que el obrero despierte, que comprenda que tiene intereses personales y de clase que defender, que comprenda que con su voto y su acción decisiva en política puede sacudirse en todas partes la tiranía, quitar de sus puestos á los malos funcionarios, exigir el castigo de los culpables, substituir á los incapaces ó á los pícaros que hoy deshonran los puestos públicos, por buenos servidores del pueblo, por ciudadanos sin ambiciones de oro, ni sed de manzana como los gobernantes actuales; por ciudadanos que se fijen en las necesidades del obrero y acudan á su llamamiento y mejoren su condición dándole los derechos que la ley le concede, favoreciendo su instrucción, apoyándolo en sus gestiones en caminadas á mejorar sus salarios y su por hoy deplorable estado económico, y contribuyendo en suma no á su empobrecimiento y debilidad, sino á su bienestar y su desarrollo y perfección.

Debe el obrero aspirar á mayores comodidades, debe exigir mejores salarios, rechazar la tiranía de los amos, no doblegarse ante sus exigencias, no ver en ellos á los protectores, dispensadores de un favor sino al contrario, verlos como son: individuos que tienen la obligación de pagar bien cuando se les trabaja bien.

No debe el obrero conformarse con el engaño con que halagan su vanidad presentando su pobreza como título de honradez; debe aspirar á mayores beneficios á mayores comodidades, á mayores recompensas por su trabajo, debe disfrutar de los goces y el bienestar que brinda la civilización, debe ser rico y ser honrado sin embargo, pues su virtud deriva de su trabajo y no de su pobreza.

Debe también el obrero atender de una manera empeñosa y enérgica á los asuntos políticos de la Patria; adquirir predominio con su intervención directa y activa en ellos, imponer su voluntad, ejercitar su acción y su derecho, no ser un ente manejable y pasivo, sino un ciudadano con voz y voto en medio de una sociedad de la que constituye una parte noble, importante y necesaria para la conservación y el adelanto de la misma, que sin él, sin el obrero, sería como el cuerpo humano atacado de parálisis en uno de sus miembros.

MUY IMPORTANTE.

Suplicamos á nuestros amables subscriptores se sirvan enviarnos sus pagos tan pronto como les llegue nuestro aviso.

A las personas que reciban nuestro aviso y ya hayan enviado sus pagos les agradeceremos nos dispensen, pues es fácil que se nos haya escapado algún aviso por ser crecido el número de nombres que tenemos en lista.

Es preciso no olvidar que todos los envíos deben hacerse precisamente á Ricardo Flores Magón 107 N. Channing Ave.—St. Louis Mo.

Olegario Molina, como Esclavista y como Gobernante

Latrocinios y Feroçidades.

En nuestro número anterior habíamos de la esclavitud que, para deshonra de nuestra Patria, existe en el Estado de Yucatán, y exhibimos los crímenes de Audomaro Molina Solís, hermano del Gobernador y uno de los más feroces entre los hacendados que se enriquecen con el trabajo, más fuerte mientras menos remunerado, de sus infelices siervos.

Ahora nos toca hablar de Olegario Molina, cuyos procedimientos como esclavista y como Gobernante, nos pueden dar una idea de cómo procedería el grupo científico, del que Molina es miembro, si alguna vez esa pandilla de conspicuos galafates llegara á ser dueña de los destinos de nuestro pueblo, y recogiera, con Ramón Corral, la herencia de tiranía que ha querido dejarle el actual Dictador.

Si nuestros lectores se horrorizaron cuando dejamos al descubierto la lepra moral de Audomaro Molina, igual sentimiento de repugnancia y de noble indignación experimentarán al conocer los inculcables actos del Gobernador de Yucatán. Olegario Molina, como esclavista, no es menos célebre que su hermano. En sus haciendas, que son muchas, se desarrollan escenas de salvajismo que recuerdan los suplicios de la ergástula y reproducen una época trágica de la cual en vano han tratado los siglos de alejarnos.

En "Chochó," finca de Olegario Molina, fué flajelado un asturiano apellidado Fernández, por propia mano del Administrador de las Haciendas, Esteban Rejón. Fernández, contuso y herido, pudo escapar de las manos de aquel salvaje y fué á Mérida á presentarse al Juez 2º del Ramo Penal, que lo envió al Hospital para su curación. El hecho fué tratado por nuestro querido colega "El Padre Clarencio," y aunque en público se habló mucho del suceso, las autoridades no practicaron ninguna averiguación y el asunto terminó sin que se supiera cómo ni cuando. Por último, Fernández desapareció intempestiva y misteriosamente, y el flajelador Rejón quedó impune.

Fresca está todavía la acusación presentada ante el Juez 1º de la Paz del pueblo de Nole, contra Escobedo y otros individuos por el supuesto delito de destrucción de la propiedad, acusación formulada en nombre y representación de Olegario Molina. Escobedo y sus compañeros tenían disgustado á Molina porque habían podido librarse de la esclavitud y no querían trabajar gratuitamente en las fincas del Gobernador. No habiendo cometido ningún delito, el Juez de Nole los puso en libertad por falta de méritos, y esto enlució á Molina que presentó una nueva acusación acompañada con la consigna, ante el Juez 1º de la Paz en Mérida, Lic. Luis M. Aguilar. Esta vez los acusados se vieron sin amparo, y pagaron con cuatro meses de Penitenciaría su renuencia á regalar su trabajo.

Recientemente una persona que viajaba por Yucatán, tuvo oportunidad de encontrarse muy cerca de una finca de Olegario Molina, y por distracción quiso visitarla. Apenas estuvo cerca de ella, el viajero se sintió horrorizado. Un indio, á quien se tenía en un calabozo, lanzaba desesperados lamentos y al mismo tiempo gemía desgarradoramente una india á la que el mayordomo flajelaba sin compasión, con una fuerte sogá de he-nequén, preparada especialmente para que las lesiones que infiriera sean de consecuencias dolorosas y el castigo que se impone á los esclavos resulte bárbaro. Cuando el viajero manifestó su extrañeza á un empleado de la finca por lo que estaba viendo, el empleado le contestó que lo que estaba pasando entonces sucedía diariamente y que él ya no lo extrañaba.

Parece que Olegario Molina no se ocupa sino de andar á caza de esclavos, empleando cínicamente los más brutales procedimientos para arrebatrar á los hombres su libertad. Un indígena que era voluntariamente criado del Sr. Santiago Medina, honrado propietario de Motul, contrajo matrimonio con la hija de uno de los siervos de Molina. Esto bastó para que el esclavista se considerara dueño del pobre indígena, obligándolo a pasar á su servicio. No sería difícil que también haya querido ejercer Molina el derecho de penada. Como el indio recién casado quería más bien hacer libre á su esposa que compartir con ella la esclavitud, y como se resistió á someterse al yugo, fué víctima de numerosos atropellos y obligado, al fin, por la fuerza, á sacrificar su libertad y su dicha en provecho de Olegario Molina.

En los pueblos que están cerca de las fincas del Gobernador, las autoridades imponen á los habitantes la obligación de trabajar forzosa y gratuitamente en las más pesadas labores agrícolas de esas fincas. A este paso, no tardará todo el pueblo yucateco en quedar reducido á la más absoluta y degradante esclavitud, á menos que se resuelva á no tolerar ya tantas infamias.

Es inaudito el desdoro con que Molina persigue á los que no se dejan robar su trabajo. No hace mucho que la mujer de Bartolomé Díaz se presentó al Sr. Pérez Ponce, implorando de él que sacara á su esposo de la cárcel, donde estaba hacia más de un mes. El Sr. Pérez Ponce vió al Jefe Político, quien le informó que Díaz estaba preso por orden del Gobernador y que cerca de éste debía hacerse toda gestión para sacarlo. Visto el Gobernador, dijo que había ordenado la prisión de Díaz porque se la merecía. Lo cierto es que el preso, con su cuadrilla de albañiles, estuvo trabajando en la finca "Kilinché" del Gobernador; pero como fué mal retribuido no quiso trabajar más, y fué encarcelado.

Como gobernante, Olegario Molina está al mismo nivel en que se encuentra como esclavista. Desde luego, lo mancha el micuo proceso que por su orden se instruye á los honrados periodistas y dignos ciudadanos Tomás Pérez Zú, proceso en el que también figura acusación contra nuestro periódico, porque algo justo y verídico dijimos en él contra el Gobierno de Yucatán.

Olegario Molina se caracteriza por su impudicia, por su desvergüenza para tiranizar. Mandó conducir á su presencia á los C. Manuel Zozaya, Gervasio Fuentes, Gerónimo Gamboa y otros del "Centro General de Obreros," con palabras destempladas les dijo que sabía que ellos hacían política para oponerse á su reelección, que él no toleraba la oposición y que si seguían con esa clase de "intrigas," los sometería á un Consejo de Guerra que los juzgara, como revolucionarios. Los obreros despreciaron las bravatas del Gobernador; manifestaron conocer sus derechos y declararon que la clase obrera se opondría á la reelección.

Molina expidió una circular en que hace saber á los agentes de policía que tienen derecho á hacer uso de sus armas cuando en algunos aprehendidos encuentren resistencia ó agresión. La circular autoriza solapadamente muchos crímenes. Si sin la autorización comete tantos atropellos la Policía, con la facultad que ahora le concede Molina, el número será infinito, y lo más probable es que veamos muy pronto que la policía ejercite el derecho de usar sus armas, precisamente con perso-

nas desafectas al Gobierno. La Circular es digna de la Cafretería en que el Gobierno de Molina ha convertido al Estado de Yucatán.

El Gral Díaz debe estar satisfecho. Su favorito Molina ha servido fielmente á la Dictadura, combatiendo tenazmente todas las libertades y fomentando la esclavitud, una esclavitud efectiva, material, absoluta, que es la última forma de la ignominia y del dolor humanos, que parece increíble en nuestro siglo, pero no en nuestra Patria infortunada.

Es doloroso contemplar ahora la situación del pueblo yucateco, que siempre ha sido viril y patriota, que siempre se ha distinguido por su independencia y su altivez. Ojalá que recuere su pujanza y no se resigna a soportar cobardemente la reelección de Olegario Molina, que significaría su ruina material y la bancarrota de su dignidad ciudadana.

UNA NOTA DOLOROSA.

La Política de Complacencias.

Con motivo de haber tomado Próspero Cahuantzi por sexta vez posesión del Gobierno de Tlaxcala, millares de ciudadanos de ese Estado publicaron, bajo su firma, una protesta contra la reelección del funesto Gobernador.

Tenemos á la vista esa protesta, y si hemos de ser francos, no ocultaremos la dolorosa impresión que nos produjo su lectura. Aplaudimos, sí, que el pueblo tlaxcalteca no acepte con absoluta y vergonzosa resignación la tiranía de Cahuantzi; aplaudimos que proteste siquiera contra la nueva imposición, ya que no logró impedirlo; pero no podemos aplaudir que al mismo tiempo que ataca á su pequeño tirano, tenga frases de elogio para el Gral. Díaz que es el verdadero causante de su desventura, porque es el que en Tlaxcala impuso á Cahuantzi como ha impuesto en todos los demás Estados á Gobernantes odiados por el pueblo.

En la Protesta de los tlaxcaltecas, encontramos estas frases desconsoladoras.

"... si tratándose del Primer Magistrado de la República hay un entusiasmo general, porque ha sabido prestigiar la nación ante el mundo civilizado y colocarla en la más perfecta paz, ilustración y progreso, no así el Sr. Cahuantzi, quien mirando su bien particular continúa en el puesto contra la voluntad de la mayoría, etc."

"Semejantes palabras en boca de los oprimidos, causan dolor. Es triste lo que sucede frecuentemente con la oposición de los Estados, que por error y más bien por mal entendida conveniencia, mezcla los ataques á un Gobierno local, con ditirambos para la Dictadura.

Nunca hemos podido comprender donde está la ventaja de este procedimiento, que jamás, ni una sola vez, ha dado buenos resultados á quienes lo han usado poniéndose en desacuerdo con la lógica y menoscabando su dignidad.

Los que emplean esa manera de hacer política no son lógicos, porque si saben que el Gral. Díaz es quien pone y quita á su antojo Gobernadores, no deberían atacar á estos, sino al Dictador que los sostiene y los impone. Atacar á un Gobernador y adular al Gral.

Díaz es indignarse contra el flagelo y oscular la mano que lo esgrime.

En Tlaxcala, Próspero Cahuantzi es Gobernador, única y simplemente por la voluntad del Autócrata, y esto lo saben bien los políticos tlaxcaltecas, puesto que en su campaña no se concretaron a combatir la reelección de Cahuantzi, sino que con frecuencia trataron de interesar y convencer al Gral. Díaz para que los librara de su suttapa. Ahora bien, si Cahuantzi causa la desgracia de Tlaxcala, culpable de ello es el Gral. Díaz que puso en Tlaxcala a Cahuantzi, y no hay razón para que se adule a uno y se combata al otro. Y si se reconoce el poder del Autócrata y se acepta su absolutismo y se declara que esta haciendo feliz á la Patria, lo lógico sería considerar que con la imposición de Cahuantzi hace el Dictador la felicidad de Tlaxcala, que es una parte de la Patria.

Es natural que la oposición de Tlaxcala no haya trinitado. Se nuestro debt, adulo al Gral. Díaz, suplico al mayor de los tiranos que la librería de un pequeño despotas. No fué independiente y energética, y hoy lo lamenta sufriendo el yugo de que no se libró virilmente, por esperar que de él la librería la magnanimidad del Dictador. Siempre que un pueblo incurre en el error de creer que un tirano lo ayudará á hacerse libre, tendrá que fracasar como fracasó Tlaxcala y como han fracasado tantos otros. Es natural que el Gral. Díaz se burle de pueblos tan cándidos y tan débiles y se empeñe sistemáticamente en sostener á los Gobernadores contra los que se levantan esas oposiciones vergonzosas.

De los políticos de Tlaxcala se burló el Gral. Díaz, imponiendo una vez más á Cahuantzi, y sin embargo, los tlaxcaltecas todavía tienen elogios para el Dictador; todavía tratan de conmoverlo, halagando su conocida vanidad; todavía no se indignan ni piensan en vengar el ultraje, sino que continúan alentando la irrealizable esperanza de, que la bondad dictatorial los libre de la tiranía de que ellos mismos no se deciden á librarse.

Esto es triste, es doloroso para los que no se resignan al infortunio de la Patria, para los que anhelan ver al pueblo mexicano, no abyecto y débil y acobardado, sino altivo y viril, digno de vivir libre y capaz de conservar su independencia, sin someterse á ninguna tiranía.

Hemos hablado con franqueza, porque es preciso despojarse de toda hipocresía para tocar las llagas que corrompen nuestro ser político. No hemos querido ofender á los ciudadanos de Tlaxcala, sino solo demostrarles que la política que usan no les procurará ningún buen resultado y si tendrá el inconveniente de seguir acostumbrando al pueblo á someterse, cuando debe combatir, á rogar cuando debe exigir, á creerse débil cuando es en realidad poderoso. Los tlaxcaltecas han recibido una lección que no deben olvidar y que debiera servir á otros Estados que se encuentran en sus mismas condiciones.

Hay que convencerse de que la política de complacencias es perjudicial el único camino para luchar contra el despotismo, es el de la independencia y la energía.

J. J. OLSEN & SON,

P. O. Box, 875, SAN ANTONIO, TEXAS.

Exportadores de algodón,

CARBON, COKE, TRIGO Y SEMILLAS.

Caballos, Vacas, Cerdos, Aves de Corral.

Si uds. quieran comprar caballos de tiro, de silla, caballos garafones, yeguas para cria, vacas lecheras Holstein y Jersey, ganado Hereford ó Durham para mejorar sus criaderos, pidan nuestros precios. Tenemos un gallinero bien provisto de gallinas, Plymouth Rock, Legorn, mestizables por su calidad de carne y el gran número de huevos que ponen.